

Martes 20 de Septiembre de 2022 | Matutina para Adolescentes | Concesión ferroviaria

Descripción



Concesión ferroviaria

“No dejen que el sabio se jacte de su sabiduría, o el poderoso, de su poder, o el rico, de sus riquezas” (Jeremías 9:23, NTV).

¿Has jugado alguna vez al Monopoly? Algunas de las propiedades favoritas para poseer en el Monopoly son los ferrocarriles: el Reading, Pensilvania, B&O, y Short Line. Bueno, por supuesto que el Monopoly es solo un juego de Parker Brothers, pero los ferrocarriles en los viejos tiempos de la frontera del oeste norteamericano eran reales.

En aquella época, la única forma de desplazarse era en carreta, calesa o carruaje, todos ellos impulsados por bueyes y caballos, por supuesto. El transporte público por los ríos se realizaba en barcos de vapor, y en tierra los carruajes eran la moda de la época. Pero, los ferrocarriles realmente tuvieron éxito. Los kilómetros de traviesas y los carriles de acero se adentraban cada año en nuevos territorios, y tal vez haya sido porque recibieron ayuda. El 20 de septiembre de 1850, el presidente Millard Fillmore firmó la primera ley federal de concesión de tierras para el ferrocarril. Esta subvención de tierras, por valor de 10.000 kilómetros cuadrados, fue diseñada para animar a las compañías ferroviarias a construir ferrocarriles en la frontera occidental. Los terrenos para los ferrocarriles abarcaban varios estados y se adentraban en el territorio occidental.

Funcionaba así: el gobierno concedió a las compañías ferroviarias secciones enteras de tierra que delimitarían las líneas ferroviarias a través de los estados del oeste. Esto fue diseñado por el gobierno para que las compañías ferroviarias avanzaran hacia el oeste y conquistaran la frontera. Funcionó bien para los ferroviarios, pero los pequeños productores empezaron a sufrir por ello. Los ferrocarriles tenían todo el poder porque poseían el monopolio del transporte de la época.

Cuando los granjeros y ganaderos querían enviar su grano y su ganado al mercado del este, tenían que pagar por el envío y los dueños de los ferrocarriles podían cobrar el precio que quisieran; si los productores no podían pagarlo, mala suerte.

A finales de siglo, los ferrocarriles eran una de las empresas más poderosas de los Estados Unidos. Cuando el presidente Teddy Roosevelt llegó al poder a comienzos del siglo XX, se propuso acabar con los monopolios ferroviarios y, afortunadamente, tuvo éxito.

A veces, incluso hoy, parece que los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Y eso parece tener sentido. Se necesita dinero para hacer dinero. Sin embargo, aunque tengamos dinero, no debemos presumir de él, y debemos utilizarlo con sabiduría. Dios es el que nos da todas nuestras bendiciones. Si abusamos o hacemos mal uso de ellas, él podría quitárnoslas.